

La rebelión estética y religiosa contra la Antigüedad: *Les Tragiques* de Agrippa d'Aubigné

Javier Benito de la Fuente
Universidad de Valladolid

Las guerras civiles que durante casi cuarenta años, entre 1562 y 1598, destruirán la prosperidad de la Francia de la segunda mitad del XVI arrasan también con los ideales humanistas de tolerancia y diálogo que habían sido fundamentales especialmente durante el reinado mítico y mitificado del "Roy François", esa época intelectualmente esplendorosa que Rabelais, en los años 30 y por boca de un Gargantua que escribe a su hijo Pantagruel, contrapone a la triste época gótica en la que "le temps n'estoit tant idoine ne commode ès lettres comme est de présent... le temps estoit encores ténébreux et sentant l'infélicité et calamité des Gothz, qui avoient mis à destruction toute bonne littérature... Maintenant toutes disciplines sont restituées, les langues instaurées..." (Rabelais, 1973: 246). Esa vuelta de los saberes ("tout le monde est plein de gens savans, de précepteurs très doctes, de librairies très amples") y de los idiomas clásicos ("Grecque, sans laquelle c'est honte que une personne se die scavant, Hébraïcque, Caldaïcque, Latine") aparece en la pluma de Rabelais como un verdadero Renacimiento, una época que ha superado el horrible pasado gótico, por supuesto, pero que no tiene nada que envidiar tampoco a la Antigüedad clásica: "et m'est advis que, ny au temps de Platon, ny de Cicéron, ny de Papinian, n'estoit telle commodité d'estude qu'on y veoit maintenant". Las ideas erasmistas acerca de las posibilidades de mejora que el estudio, la cultura y la libertad dan al género humano, la teoría de la inmortalidad perdida en el pecado original pero que se puede recobrar a través de la ordenada sucesión de generaciones¹ y la armoniosa relación padres-

1. "mais par ce moyen de propagation séminales demeure ès enfans ce que estoit de perdu ès parents, et ès nepveux ce que dépérissoit ès enfans; et ainsi successivement jusques à l'heure du jugement final, quand Jésus-Christ aura rendu à Dieu le Père son royaume pacifique hors tout dangier et contamination de péché: car alors cesseront toutes générations et corruptions, et seront les éléments hors de leurs transmutations continues, veu que la paix tant désirée sera consumée et parfaite..."

hijos² impregnan profundamente la obra de Rabelais dándole ese sentido optimista tan peculiar y esa predilección continua por la risa frente al llanto que le hacen enemigo de "toute mélancholie". Sus ilusiones son las de toda una generación de intelectuales innovadores, protegidos por un monarca que funda lo que en el futuro será el Collège de France para marcar sus diferencias con la vieja Universidad dominada por la Iglesia y los sofistas, la Sorbona tan ridiculizada por Rabelais, llena de "sorbonagres" y "sorbonicoles"; precisamente en la *Leçon inaugurale au Collège des Lecteurs Royaux*, Barthélemy Latomus expresa de manera perfecta esas ilusiones tan erasmistas que confían en la llegada de un mundo mejor: "Tous, nous espérons voir à bref délai une métamorphose générale, la concorde entre les nations, l'ordre dans les États, l'apaisement religieux, la félicité d'une vie heureuse et l'afflux de toutes les prospérités"³.

Posiblemente esa época de Francisco I⁴ sea la que quiere reflejar Agrippa D'Aubigné en su primer libro de *Les Tragiques*, "Misères"⁵, pero ya convertida en pasado, en un "jadis" transformado desde la perspectiva melancólica, que tan importante fue ya en Du Bellay, en objeto de "Regret" como momento temporal muy valioso que ha sido barrido por la llegada de un presente horrendo⁶:

(Rabelais, 1973: 244-245). La sucesión de padres a hijos se ve como un proceso continuado y positivo, que culminará con la armonía final del reinado de Cristo en la tierra.

2. relación muy significativa en la obra de Rabelais: tanto en *Pantagruel* como en *Gargantua* aparecen unos padres preocupados por que la educación desarrolle todas las posibilidades de sus hijos. También es interesante ver como Gargantua elige la risa por el nacimiento de su hijo Pantagruel "tant je suis tenu à Dieu de ce qu'il m'a donné un si beau fils... buvons, ho! laissons toute mélancholie!" (Rabelais, 1973: 226), en lugar del llanto por la muerte de su esposa.

3. Recogido en Fragonard (1990: 11).

4. Seguramente junto con la de su suegro y predecesor Luis XII, mitificado en el recuerdo como "Père du peuple" ya que en realidad un poco más atrás el pasado deja de ser dorado y armonioso: la "Guerre Folle", las disensiones continuas con el ducado de Borgoña, y, si seguimos retrocediendo, las terribles guerras con Inglaterra. En cuanto a la vida literaria e intelectual, D'Aubigné, en una de sus *Lettres sur diverses sciences* desprecia todo lo anterior a esa época de Francisco I: "Vous ne devez pas avoir regret que je laisse en arriere tout ce qui a escript en France auparavant le Roy François, à cause de leur barbare grosserie." (Aubigné, 1969: 859).

5. Que comienza a escribir seguramente en 1577, herido en Casteljaloux, y termina en 1589, aunque no se publicará hasta 1616. Cuarenta años separan pues el principio de la obra de D'Aubigné del momento en el que Rabelais comienza su ciclo novelesco con el *Pantagruel* (1532), cuarenta años que han arruinado por completo el ideal humanista.

6. Du Bellay, a pesar de morir antes del estallido de las guerras, ve perfectamente la decadencia del humanismo, y la de una patria que vuelve a la ignorancia bajo el signo de la guerra injusta y estúpida representada por Marte, en uno de los últimos sonetos de *Les Regrets*; para él hay tres tiempos, el del esbozo del humanismo: "Dessous ce grand François...la France fut enceinte / Des Lettres et des arts", el de su plenitud, que correspondería con el triunfo de su generación, la Pléiade "que depuis sous Henry feconde elle a produit", y que duraría un instante: "Mais elle n'eust plus-tost fait monstre d'un tel fruit / Et plus-tost ce beau part n'eut la lumiere atteincte, / Que je ne scay comment sa clairté fut esteincte, / et vid en mesme temps, et son jour, et sa nuit" dando paso a la irremediable destrucción: "Helicon est tary, Parnasse est une plaine...et l'antique ignorance / Sous la faveur de Mars retourne encore en France..." (Schmidt, ed., 1953: 520).

Jadis nos Rois anciens, vrais pères et vrais Rois,
 Nourrissons de la France, en faisant quelquesfois
 Le tour de leur país en diverses contrés,
 Faisoyent par les citez de superbes entrées.
 Chacun s'esjouissoit, on sçavoit bien pourquoy;
 Les enfans de quatre ans crioient: vive le Roy! (Aubigné, 1968: 73).

En su alabanza de esa Edad de Oro, el poeta protestante insiste en el reinado, ya perdido, de la armonía y la felicidad: los súbditos eran realmente inocentes y felices como esos niños de cuatro años, protegidos por los padres-reyes a los que adoraban y aclamaban, y alimentados todos ellos, súbditos y reyes, por las ciudades francesas, fértiles como nodrizas, madres nutricias a imagen de la Francia dibujada por los poetas de la Pléiade como "mère des arts, des lettres et des armées":

Font rejaillir aux yeux de leurs mignons enfans
 Du lait qui leur regorge: à leurs Rois triomphans,
 Triomphans par la paix, ces villes nourricieres
 Prodiguoient leur substance, et en toutes manieres
 Montroyent au ciel serein leurs thresors enfermez,
 Et leur laict et leur joye à leurs Rois bien-aimez.

Frente a este idílico panorama, el del momento presente, en el que el poeta redacta su epopeya del pueblo protestante, está presidido por la tiranía y la muerte. D'Aubigné parece adoptar una vía clásica para su malestar: la visión terrible que describe Hesíodo en sus *Trabajos y días*, con las épocas que se han ido sucediendo y degradando desde la Edad de Oro, libre de "la vejez despreciable" o la de Plata, en la que "durante cien años el niño se criaba junto a su solícita madre pasando la flor de la vida, muy infantil, en casa" hasta llegar al futuro sombrío y disgregado de la Edad de Hierro, cuando la vejez se apodera del hombre en el momento de nacer, los sentimientos familiares y amistosos se rompen "el padre no se parecerá a los hijos ni los hijos al padre, el anfitrión no apreciará a su huésped ni el amigo a su amigo y no se querrá al hermano como antes", por eso, en esa sociedad con los vínculos rotos desaparece el derecho "la justicia estará en la fuerza de las manos y no existirá pudor", lo que queda simbolizado por la huida al cielo de Aidos y Némesis "abandonando a los hombres; a los hombres mortales sólo les quedarán amargos sufrimientos y ya no existirá remedio para el mal"⁷.

7. Como vemos, la disgregación dibujada por Hesíodo (1983: 130-134) representa el viejo temor del ser humano a la degradación de la sociedad, tanto más temible e inevitable cuanto más se ha conseguido. En pleno auge del Renacimiento francés, el propio Rabelais describe en su *Gargantua* como al construir los cimientos de la utópica abadía de Thélème, símbolo del sueño humanista de armonía y perfección conseguidas bajo el lema del "Fay ce que voudras", se encuentra "en une grande lame de bronze" el sorprendente "Énigme en prophétie" destinado a los "pauvres humains qui bonheur attendez" a los que se anuncia la llegada de un tiempo en el que "ils feront met-

Esta visión hesiódica de los años de hierro, con su ruptura de los lazos sociales y fraternales y la expulsión del derecho y la justicia, cobra plena actualidad en el periodo de las guerras civiles en una Francia que asiste con estupor a la quiebra de las ilusiones renacentistas. El Renacimiento intentó construir una sociedad armoniosa y ordenada de la que emanasen la prosperidad individual y la colectiva, y todo ello gracias al mantenimiento de unas estructuras sólidas y perfectas que tejen una red de correspondencias entre ellas: la cabeza está encima del cuerpo presidiendo el microcosmos que es cada ser humano, con los cuatro humores en equilibrio para no provocar enfermedades, los padres son la cabeza del hogar cuidado por la madre y en el que crecen armoniosamente los niños, cuya educación es cada vez más importante como vemos en Rabelais, el jinete controla los caballos para que no se desboquen, igual que la razón vigila a las pasiones, los Reyes, como dice el propio D'Aubigné, son "du peuple et les Rois et les peres" (Aubigné, 1968: 64). Sin embargo, la época de los enfrentamientos religiosos hace cundir la idea del mundo al revés, de que se ha consumado la ruptura de los ideales de orden y armonía para llegar a una situación similar a la que profetizaba Hesíodo: se vive en un "sicle rouillé / Sicle de fer, de meurtre tout souillé" (Ronsard, 1979: 179)⁸, época de hierro en la que "l'extreme malheur dont nostre France est pleine" se explica para un poeta tan católico y monárquico como Ronsard por el hecho de que la patria ha sido víctima de sus propios hijos: "que ses propres enfans l'ont prise et devestue / Et jusques à la mort vilainement batue" (Ronsard, 1979: 81)⁹, al igual que la razón objetiva ha sido vencida por la opinión que vaga en pernicioso libertad: "Et alors toute chose en l'homme est débordée / Quand par l'opinion la raison est guidée. / La seule opinion fait les hommes armer / Et frere contre frere au combat animer." (Ronsard, 1979: 102)¹⁰. Por todo ello la corrupción y la decadencia son inevitables, "tout va de pis en pis", y el mundo invertido, en el que nada se obedece ni se respeta: "Morte est l'autorité: chacun vit à sa guise / Au vice desreiglé la licence est permise, / Le desir, l'avarice, et l'erreur incensé / Ont sans-dessus-dessous le monde renversé." (Ronsard, 1979: 78)¹¹, ha destruido desde lo más

tre en débatz apparentz / amis entre eulx et les proches parents; / le filz hardy ne craindra l'impropère / de se bender contre son propre père... tous suyvront la créance et estude / de l'ignorante et sottte multitude, / dont le plus lourde sera receu pour juge / O dommaigeable et pénible déluge!" (Rabelais, 1973: 203-205). La admiración de Rabelais por lo que se ha logrado en su tiempo y su característico optimismo no están pues exentos del temor al futuro incierto, al "déluge" que los enfrentamientos religiosos de los años 30 ya hacen prever y que Du Bellay, como hemos visto en el soneto mencionado en la nota 7, a finales de los 50 ya da por inevitables, con su Francia convertida en desértica e ignorante "autrefois pleine / de l'esprit d'Apollon, ne l'est plus que de Mars". (Schmidt, ed., 1953: 520).

8. "Les elemens ennemis de l'Hydre"(1578). Para el poeta propagandista de la monarquía la Tierra, "mere à la grasse mamelle", de madre se convierte en madrastra para marcar su hartazgo de la guerra, para aliarse con la razón en contra de la rebeldía protestante; el viejo humanista todavía confía en la tendencia al orden de la Naturaleza.

9. "Continuation du discours des misères de ce temps" (1562).

10. "Remonstrance au peuple de France" (1563).

11. "Discours des misères de ce temps" (1562).

hondo los pilares sobre los que se asentaba la patria, la "Princesse, / qui presque de l'Europe as esté la maitresse", y que ahora no es más que un ídolo caído y lamentable.

En este ambiente de pesimismo y sensación de decadencia, D'Aubigné sitúa el triste presente: la época de oro o plata, la de los súbditos-niños que en la paz del hogar patrio son alimentados por la madre Francia, mientras aclaman con inocencia a los reyes, "vrais pères" y "nourrissons", ha acabado bruscamente, y, al igual que en Hesíodo, las entidades positivas que encarnan el contrato social entre los mortales abandonan el mundo de estos: en el tercer libro, "La Chambre Dorée", aparecen llegando al cielo "La Justice fuitive, en sueurs, pantelante, / Meurtrie et dechiree... La pauvrete, couvrant sa face desolee", "la blanche Pieté... ses yeux estinceloient de feux et de courroux", "la Paix fille de Dieu" (Aubigné, 1968: 136), lo que vuelve a aparecer en el principio del quinto libro, "Les Fers":

Dieu retira les yeux de la terre ennemie:
La justice et la foy, la lumiere et la vie
S'envolèrent au ciel; des tenebres l'espace
Jouissoit de la terre et des hommes en paix. (Aubigné, 1968: 203)

En este mundo dominado por las tinieblas del mal, los súbditos-hijos pierden todas las referencias tranquilizadoras: el país está muerto, "la ville... a visage de morte" y el pueblo ha quedado como el rebaño tras el ataque del lobo, "un troupeau de morts", "nos villes sont charongne", "les país ruinez", todo porque los reyes-padres son ahora "nos tyrans", y "ces tyrans sont des loups" (Aubigné, 1968: 73-81)¹²; los pastores del rebaño aprovechan su posición para devorar a éste, el protector se convierte en perseguidor, y la cabeza en destructora del cuerpo: "le peuple estant le corps et les membres du Roy... le chef n'est plus chef quand il prend ses esbats / A couper de son corps les jambes et les bras" (Aubigné, 1968: 106). Con todo ello la figura del padre desaparece, se eclipsa de manera preocupante; por una parte, los reyes actuales, los hijos de Enrique II, no merecen ningún respeto, son "faux et jeunes rois" (Aubigné, 1968: 63); su juventud es un castigo divino: "O quel malheur du ciel, vengeance du destin / Donne des rois enfans et qui mangent matin" (Aubigné, 1968: 111)¹³, que impide que ejerzan bien su función, de la misma manera que Ronsard piensa que "il ne faut qu'un jeune homme / Soit évesque ou abbé, ou cardinal de Romme" (Ronsard, 1979: 64)¹⁴, lo que demuestra

12. Agrippa d'Aubigné en su teoría política sigue a La Boétie en su crítica a la tiranía, como vien se ve en su obra *Devoir des Roys et des subjects*, en donde la frase "Nous devons tout au Roy et rien au Tyran" resume perfectamente las diferencias entre el gobernante que respeta y protege a los súbditos y el que los maltrata; la cabeza no siempre tiene razón sobre el cuerpo, por mucho que se indignen ultramonárquicos como Ronsard. (Aubigné, 1969: 479)

13. D'Aubigné retoma aquí la frase bíblica de Eccl. X, 16-17: "Malheur à toi, ô terre, quand ton roi est jeune et quand tes gouverneurs mangent dès le matin", que aparece reflejada también a partir del verso 727 en "Misères": "Mal-heur, ce dit le Sage, au peuple dont les loix / tournent dans les esprits des fols et jeunes Rois" (Aubigné, 1968: 779).

14. "Remonstrance au peuple de France" (1563).

el declive de uno de los mitos del Renacimiento¹⁵. Esta juventud les incita a todos los pecados, y a todos los crímenes. Carlos IX se complace en la sangre de los animales a los que caza, tan inocentes como los protestantes masacrados en la noche de la Saint-Barthélemy: "pour se faire cruel, sa jeunesse esgarée / n'aimoit rien que le sang..." Enrique III es "en la place d'un Roy, une putain fardée". En suma, los reyes y príncipes tan duramente descritos en el segundo libro "Princes" de *Les Tragiques* son "les Rois voluptueux / yvres d'ire et de sang, nagent luxurieux / sur le sein des putains..." (Aubigné, 1968: 112), completamente alejados de la figura venerable del rey reflexivo, el "Prince bien sage... Qui, philosophe et Roy, regne par la science". En esta nostalgia por el gobierno de la vejez sensata, prudente y liberada de los vicios de la juventud, D'Aubigné coincide curiosamente con un Ronsard que quiere restaurar el sentido original de la palabra "prêtre", es decir, "anciano", para acabar precisamente con el desprestigio que los vicios de la juventud han acarreado a la Iglesia. En *Les Tragiques* la Iglesia Católica por supuesto es instrumento del mal, y su Príncipe más importante en el reino de Francia, el cardenal de Lorena, aparece como una figura demoníaca, "l'Achitophel... cett'autre peste... adulateur, paillard, bougre et incestueux", cuyas vestiduras rojas son apropiadas para su carácter sanguinario y destructivo; "ce cardinal sanglant, couleur à point suivie / Des desirs, des effects, et pareill'à sa vie: / il fu rouge de sang de ceux qui au cercueil / furent hors d'aage mis, tuez par son conseil", es un Padre de la Iglesia que, además de acabar con niños y jóvenes, ha provocado la guerra de "les fils contre les peres" (Aubigné, 1968: 83).

Por otro lado, el mismo Dios, de quien los reyes se pretenden representantes y a quien los eclesiásticos han traicionado y mancillado, es un ausente, abandona la tierra, "retira les yeus de la terre ennemie... Ce grand Roy de tous rois, ce Prince de tous princes, / lassés de visiter ses rebelles provinces, / se rassit en son throsne.." (Aubigné, 1968: 203). Los crímenes de los hombres, las persecuciones a su pueblo fiel, los protestantes, le encrespan de ira y de horror hasta el punto de arrepentirse de su creación.

La figura materna deja de ser igualmente un punto de referencia tranquilizadora; hemos mencionado el tema de la madre-Francia golpeada por sus propios hijos que trata Ronsard, y que reaparece en Agrippa, a través de una de sus imágenes poéticas más conocidas e impactantes: la madre cuyos hijos pelean en su seno hasta la destrucción:

Je veux peindre la France une mere affligée,
Qui est entre ses bras de deux enfans chargee.

15. Frente a la obsesión renacentista por la belleza que hay que apurar antes de que el tiempo se lleve todo por delante, y que se simboliza en la omnipresente primavera, temas tratados hasta la saciedad por Ronsard, los simpatizantes con el protestantismo insistirán en la sabiduría de la vejez, como se ve en la Oysille del *Heptamerón*, que asume las funciones de directora espiritual, y como reflejarán los Consejos de Ancianos creados por las comunidades calvinistas.

Le plus fort, orgueilleux, empoigne les deux bouts
 Des tetins nourriciers; puis, à force de coups
 D'ongles, de poings, de pieds, il brise le partage
 Dont Nature donnoit a son besson l'usage;
 ce volleur acharné, cet Esau malheureux
 Faict degast du doux laict qui doit nourrir les deux,
 Si que pour arracher à son frere la vie,
 Il mesprise la sienne et n'en a plus d'envie. (Aubigné, 1968: 61)

La guerra civil aparece aquí a través del tema de los gemelos enfrentados, inspirados en los personajes de Esaú y Jacob que, según el *Génesis*, ya peleaban antes de nacer, en el seno de su madre. Esta, en la imagen de D'Aubigné, pierde su función principal, la de nodriza, gracias a esa "sanglante geniture" a la que termina maldiciendo, y que ha convertido su leche en sangre, la sangre y el veneno que es lo único que puede ofrecer una "Nature sans loy, folle", transformada en madrastra como la Madre Tierra de Ronsard¹⁶. La Francia-Tierra-Naturaleza condenada a la esterilidad no puede aparecer ya bajo el amable aspecto de la Edad de Oro, el de esas "villes nourricieres" que ofrecen su "laict" y su "joye", más bien su imagen atroz es la de las "meres non meres", las madres que devoran a sus hijos para calmar su hambre, imagen que expresa perfectamente el horror de un mundo pervertido y la locura de la Naturaleza, el triunfo de la Antifisis tan temida por Rabelais¹⁷:

La mere du berceau son cher enfant deslie;
 L'enfant qu'on desbandoit autres-fois pour sa vie
 Se desveloppe ici par les barbares doigts
 Qui s'en vont destacher de nature les loix.
 La mere deffaisant, pitoyable et farouche,
 Les liens de pitié avec ceux de sa couche,
 Les entrailles d'amour, les filets de son flanc,
 Les intestins bruslans par les tressauts du sang,
 Le sens, l'humanité, le coeur esmeu qui tremble,
 Tout cela se destord et se desmele ensemble.
 L'enfant, qui pense encor'aller tirer en vain
 Les peaux de la mammelle, a les yeux sur la main
 Qui deffaict les cimoiis: cette bouche affamee,
 Triste, soub's-rit aux tours de la main bien-aimee.

16. Vid. nota 9.

17. En Rabelais Physis "enfanta Beaulté et Harmonie", frente a "Antiphysis, laquelle de tout temps est partie adverse de Nature... enfanta Amodunt et Discordance... les braz et mains tourne en arriere vers les espales. Et cheminoint sur leurs testes... Depuis elle engendra les Matagotz, Cagotz et Papelars; les Maniacles Pistoletz, les Démoniacles Calvins, imposteurs de Genève..." (Rabelais, 1973: 671-672). El mundo de las divergencias dentro del Cristianismo es ya para Rabelais el fruto de la Antinaturaleza.

Cette main s'employoit pour la vie autres-fois;
 Maintenant à la mort elle employe ses doigts,
 La mort qui d'un costé se presente, effroyable,
 La faim de l'autre bout bourrelle impitoyable.
 La mere ayant long-temps combatu dans son coeur
 Le feu de la pitié, de la faim la fureur,
 Convoite dans son sein la creature aimée
 Et dict a son enfant (moins mere qu'affamee):
 "Rends miserable, rends le corps que je t'ay faict;
 Ton sang retournera où tu as pris le laict,
 Au sein qui t'allaitoit r'entre contre nature;
 Ce sein qui t'a nourri sera ta sepulture." (Aubigné, 1968: 71-72)

Esta imagen arquetípica de la madre terrible aparece expresada a menudo en la mitología por los monstruos femeninos, la Hidra o la Medusa contra la que tienen que combatir los héroes que expresan la masculinidad triunfante sobre los aspectos más siniestros de lo femenino: "Hydra renaissant", "Erynne envenimee", con unos cabellos de los que salen "hors de chasque poincte / neuf daemons conjurez," así es como aparece en *Les Tragiques* la Reina Madre. Definida por sus propagandistas, Ronsard o Brantôme, como madre de la patria y protectora de la paz, Catalina de Médicis es para Agrippa la perversión de la figura materna, la que ha educado para el mal a su siniestra prole, los reyes viciosos y pecadores. Ella misma es una "sauvage et carnaciere beste", peor que Nerón, puesto que más inagotable, "diligente à nuire" "diligente au mal, paresseuse à tout bien" (Aubigné, 1968: 76-83)¹⁸. El hecho de que la Regente ocupe el poder expresa también para el misógino autor protestante la destrucción de las normas naturales, al igual que opinaban los severos calvinistas escoceses con respecto a María Estuardo; si hay algo peor que el gobierno de los "fols et jeunes Rois" es el de las mujeres:

Mais cela qui faict plus le regne mal-heureux
 Que celuy des enfans, c'est quand on void pour eux
 Le diademe saint sur la teste insolente,
 Le sacré sceptre au poing d'une femme impuissante,
 Aux despens de la loy que pirement les Gaulois
 Des Saliens François pour Loy des autres lois. (Aubigné, 1968: 77)

La Reina Catalina aparece también comparada a Pandora "la traistresse Pandore apporta nos mal-heurs / peignant sur son champ noir l'enigme de nos pleurs" (Aubigné, 1968: 83)¹⁹, la mujer creada por los dioses como castigo para

18. El tema de la terrible Medici será muy popular en la literatura francesa, especialmente en las novelas de Alexandre Dumas o Michel Zévaco, y últimamente se ha visto en la película *La Reine Margot*, de Patrice Chéreau.

19. El poeta se refiere al blasón de la Reina Madre adoptado tras la muerte de su esposo, una montaña de cal viva sobre la que cae la lluvia con la divisa *Ardorem extincta testantur vivere flam-*

los soberbios humanos, que aparece como uno de los temas fundamentales de la obra de Hesíodo, "un mal con el que todos se alegren de corazón acariciando con cariño su propia desgracia" (Hesíodo, 1983: 125), y por supuesto a Jezabel, la reina bíblica capaz de acabar con su prole para conservar el poder.

Este mundo descompuesto, disgregado, que anda cabeza abajo, puesto que está dominado por la Discordia hija de la Antifisis como ya preveía Rabelais²⁰, en el que los padres, las referencias, han desaparecido, o se han convertido en los devoradores de sus hijos, hace que el autor se aleje del ideal humanista de respeto a la Madre Antigüedad: en la sucesión armoniosa de generaciones que constituía el ideal erasmista y rabelesiano, el Renacimiento podía pretender la herencia de los Padres Clásicos, a los que tendería incluso a mejorar; pero inmerso en el desastre de las guerras de padres contra hijos y hermanos contra hermanos, D'Aubigné reniega de una Roma en la que se funden el ideal humanista que se abandona tras tantas decepciones, y la odiada Iglesia que toma ese nombre: por eso, los primeros versos del libro expresan el propósito combativo que le funda "Puisqu'il faut s'attaquer aux légions de Rome / aux monstres d'Italie...", en donde por supuesto aparece Roma como el Catolicismo responsable de los males de "la captive Eglise" escondida con su "visage meurtri" "dessous les autels des idoles" (Aubigné, 1968: 59), pero esos altares de ídolos en el fondo se refieren también a la actividad poética encuadrada dentro del humanismo y que D'Aubigné abandona para emprender una hazaña mayor como es la de la defensa de la verdadera religión. Desde su adolescencia Agrippa ha soñado con ser digno de ese padre intelectual que él ha elegido y que es Ronsard, "Ronsard, Ronsard et sa louange", como escribe a los 16 años, envidiando su "vertu, Ronsard, hautement emplumée / Ce Pegaze sur qui ta dextre renommée / A desfait l'ignorance à la pointe des vers" (Aubigné, 1969: 319), un Ronsard con quien también quiere emparentar en cierto modo al elegir como su primera musa, la amada-diosa dentro del estilo petrarquista, a Diana Salviati, la sobrina de la Cassandre de Ronsard; precisamente el V Soneto de la *Hécatombe à Diane* insiste de manera magistral en la relación privilegiada que el joven protestante quiere establecer con su maestro:

Ronsard, si tu as sceu par tout le monde espandre
L'amitié, la douceur, les graces, la fierté.
Les faveurs, les ennuy, l'aise et la cruauté,
Et les chastes amours de toy et ta Cassandre,
Je ne veux à l'envy, pour sa niece entreprendre
D'en rechanter autant comme tu as chanté,
Mais je veux comparer à beauté la beauté,

ma, "las gotas de agua y las lágrimas muestran su ardor aunque la llama esté apagada". Evidentemente para D'Aubigné las lágrimas verdaderas son las del pueblo martirizado, no las fingidas por la maquiavélica florentina.

20. Vid. nota 17.

Et mes feux a tes feux, et ma cendre à ta cendre
Je scay que je ne puis dire si doctement,
Je quitte de sçavoir, je brave d'argument.
Qui de l'escript augmente ou affoiblit la grace.
Je sers l'aube qui naist, toy le soir mutiné,
Lorsque de l'Océan l'adultère obstiné
Jamais ne veult tourner à l'Orient sa face. (Aubigné, 1969: 249)

Sin embargo, los acontecimientos políticos y los conflictos religiosos se aceleran de tal manera que el que había soñado con ocupar la plaza privilegiada de sucesor del gran poeta de la Pléiade abandona este afán para dedicarse a defender a esa Iglesia martirizada y cautiva, al pueblo protestante heredero, en su posesión de la verdad y en las persecuciones a las que se ve sometido, del pueblo judío del Antiguo Testamento; la quiebra además del ideal de Naturaleza madre de Armonía enfrenta al poeta decepcionado con "las mentiras de los griegos", con el vacío de los juegos poéticos del amor y de la adoración platónica a la dama cuya belleza sería imagen terrenal de esa armonía natural; de ahí la dureza del verdadero manifiesto antihumanista que el apologista de la causa protestante lanza al principio de su epopeya de tintes bíblicos, manifiesto en el que se reconoce "par l'affliction bien plus sage devenu", por eso ya no se dedica a "les feux d'un amour inconnu", sino a la descripción, que va a ser muy dura, muy cruel en su hiperrealismo, de los verdaderos fuegos en los que se consume Francia, los fuegos de la destrucción que hace bajar ríos de sangre en lugar de "ces ruisselets d'argents, que les Grecs nous feignoient / Où leurs poètes vains beuvoient et se baignoyent". El mundo de Apolo y las Musas desaparece como había predicho Du Bellay²¹, ya no es Calíope sino Melpómene "eschevelée, affreuse et bramant".

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- AUBIGNÉ, A. (1968): *Les Tragiques*. París: Garnier-Flammarion.
AUBIGNÉ, A. (1969): *Oeuvres*. París: Gallimard.
FRAGONARD, M. M. (1990): *Les Dialogues du Prince et du Poète*. París: Gallimard.
FUMAROLI, M. (2001): *La Querelle des Anciens et des Modernes*. París: Gallimard.
HESÍODO (1983): *Obras y fragmentos*. Madrid: Gredos.
RABELAIS, F. (1973): *Oeuvres complètes*. París: Seuil.
RONSARD, P. (1979): *Discours. Derniers Vers*. París: Garnier-Flammarion.
SCHMIDT, A. M. (ed.) (1953): *Poètes du XV^e siècle*. París: Gallimard.

21. Vid. nota 6.